

Objetivos

Es muy difícil competir con la televisión. Tan difícil como competir sin ella. Si, además, lo que se va a pasar es una final de fútbol con equipo de casa implicado, no hay procesión ni devoción que se le resista, así sea en Miércoles Santo y Azkoitia. Por eso que costaleros y cofrades decidieron adelantarse el traslado de las trece imágenes, a tope de una campana que sonaba antes y probablemente más rápido, de manera que a la hora de la verdad — así se llama uno de los programas televisivos más importantes de la campaña electoral francesa— todo el mundo estuvieron ante el aparato.

Y el aparato nos pasó un partido bastante malo, sólo aceptable si hubiera ganado el de casa, unas imágenes cortas pero elocuentes del palco de autoridades y las iniciales solamente de lo que podía haber sido una escabechina en vivo y en directo. Un comentarista de televisión escribía al día siguiente que «las cámaras mientan cuando ocultan».

Las horas posteriores, antes de conciliar el sueño, fueron para la radio y la imágenes que cada quien construía a partir de alarmantes datos de heridos, camillas, helicóptero, caballos, porras y focos, mientras algunos periodistas se empeñaban inútilmente en interesarnos con las declaraciones de jugadores, directivos y autoridades. Tampoco en los días sucesivos fue posible ver mucho más de lo que TVE apenas esbozó, a pesar de que había otras cámaras y otras televisoras.

Y si en el Bernabéu los que actuaron ante las cámaras cerradas fueron los nacionales, en Brihuega lo hicieron los civiles, esta vez, con las del centro territorial de TVE en Castilla-La Mancha abiertas mientras pudieron, hasta que un tricornio fue colocado ante el objetivo y aquello se acabó. «Estamos trabajando», decían los periodistas. «Nosotros, también», contestaban los trabajadores de uniforme. «No os paseis, no os paseis», aconsejaba el jefe, mientras de fondo se oían gritos de «hijos de p...» provenientes de los «alborotadores» — el mismo calificativo merecieron en alguna prensa los apaleados del Bernabéu—, hasta los mismísimos de que les metan la central nuclear y encima les amenacen con colocarles un depósito de residuos de alta radioactividad.

La carga fue, según declaraciones de uno de los portavoces de la Coordinadora Anticentenerio Nuclear, «indiscriminada y desproporcionada». Tal vez porque los verdes los conocen de memoria y porque para algunos trabajos lo mejor es acudir a los «clásicos» — como decía Fraga y repiten ahora sus discípulos—, un número, que «había sido golpeado», aclara «El País», sacó la pistola reglamentaria y amenazó a su agresor gritándole: «¡A tí, te mato!».

Esta vez no hubo guardias civiles acorralados y desarmados, como en Reinos, ni pérdidas de papeles y tricornios: apenas uno, fuera de su lugar, pero frente al objetivo. Algún comentaba que, puesto que era en Guadalajara —por cierto en el mismo teledirio volvió a ser noticia por el deterioro de la cueva prehistórica de los Casares— podían haber intervenido los GEO, que están acantonados en la provincia y que hubieran podido acudir con las mismas cámaras de televisión que trajeron a Hondarribia para su frustrada operación.

A propósito del número del enano canadiense que se parece a Felipe González y que Gurruchaga lo sacó en su programa —no es francés, por mucho que se empeñen algunos comentaristas políticos, tal vez para y por desconocer el Canadá francófono— se ha escrito que la crítica de la política y del poder, por vía irónica y cómica, es una virtud que se practica poco en España: «nunca este país haría el «Spitting image» de la televisión británica ni el juego del «Canard enchainé».

Algún intento hubo, en los primeros años de la transición, de prensa política satírica, pero el «Canard» es mucho más que eso. Es un periódico libre, riguroso y de altísima credibilidad, en medio de una prensa escrita que, en el Estado francés, dista mucho de ser siquiera homologable a otras de su entorno.

Para que en el Estado español se pudiera hacer «Spitting image» —la familia real inglesa es uno de los sujetos más queridos de las burlas de este programa— no tendrían que cambiar muchas cosas: solamente algunas, pero fundamentales. A propósito: ¿quién se acuerda ya de los chistes de Morán? Algún malintencionado creyó ver en aquella cam-

paña, encarnada en un hombre público bastante más presentable que la media de sus colegas, una sustitución de personaje aconsejada por un temor algo más que reverencial.

Hablando de desacato, que es como se denomina la ofensa, calumnia o amenaza a la autoridad, una juez de inconfundible origen vasco, Olatz Aizpurua, se ha metido en un buen lío al encarcelar al presidente de la Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa de Ronda, Miguel Coronel, que es como se llama, hizo unas declaraciones invitando a una especie de insurrección, cívica y pacífica, a una operación de resistencia pasiva contra las instituciones que hacían posible que los delincuentes entraran en prisión por una puerta y salieran por la otra, que un alijo de cocaína no fuera aprehendido por desidia de la juez, que ésta se opusiera a expulsar de la ciudad a gitanos y otras gentes de mal vivir.

Por lo visto, el tal presidente tiene su particular interpretación del orden y la justicia, y Olatz, que lleva un año de oficio por aquellas tierras, tomó una resolución que, en opinión del radiofónico magistrado Joaquín Estevan Navarro, si bien impecable desde el punto de vista del Derecho, podría ser excesiva por aquello de que sólo se debe arrestar a quien se presume, razonablemente, puede darse el piro para eludir la acción de la Justicia.

El de la jueza vasca, joven y progresista, no está mal como tema alternativo para un país conmocionado porque Alfonso Guerra, de vacaciones en lugar de estar en Madrid sustituyendo al presidente, por el coto de Doñana a la sazón, quiso primero «colarse» en el transbordador y luego utilizó un avión de la Fuerza Aérea para regresar a casita con su hijo y su mamá. Ha sido el guermiqué Manuel Renedo Omaetxebarria, portavoz adjunto del Grupo Parlamentario Popular, el encargado de formular una pregunta al Gobierno, para que sea contestada por escrito, a fin de conocer por qué el vicepresidente utilizó el «Mystère» en su desplazamiento de Portugal a Sevilla. Con este motivo vimos por televisión a un Renedo bastante avejentado, pero tan serio como siempre.

(*) Periodista

Atzera mutilak

Lehenengo urratsa izan den garrantzitsuena: «Todo español tiene el deber de conocer la lengua nacional, y el derecho a usarla».

Baina, bide beretik, «euskaldunek oro dute euskara ezagutu beharra, eta erabiltzeko eskubidea» proposatzea, «anti-constitucional»-tzat jo zen. Aracil-en hitzez esateko, «el español es lengua indispensable, el euskara lengua dispensable».

Eta gainbehera joan gara. «No se discriminará». Beraz, «hablemos cristiano».

«Se valorará el conocimiento de las dos lenguas oficiales». Beraz, erdarraren ezaguera esakutuko da: euskarraren, baita «elbidun» lanpostuetan ere, ahaztu egingo da Azkeneko adibidea: Kimiketako Fakultateko eskandaloa.

«Se promoverá la presencia del euskara en los media». Beraz, erdara hutszko ETB-2 sortuko da. Madrilako espáñolito-de-pro gutzitan laguntza baliotsa; eta indarririk handiagoa emango zaio erdal «Radio Euskadi-ri, euskal irriti gutziet baino. Artean, guk ere geure diruz ordaintzen dugun «Tele-Norte» delakoa, Salamancan bezala ibiliko da, gaztelania huts hutsz. Zer-gatik ez, bada?

Euskal «Comunidad Autónoma»-ko Erroterko bat behar dela? Erdaldun hutsa izendatuko da.

Hezkuntza-Kontseilari bat behar dela, euskal irakaskuntzaren arazoa bideratzeko? Beste erdaldun huts baten eskuetan jarriko da hori.

Boz-eramalea behar duela Jauriritzak? Erdaldun huts bat (txandaka, barka!).

Nafarroako Unibertsitateko behin-behineko Erroterko bat behar dela? Beste erdaldun huts bat. Ez al da ba egia nafararra eta aragoitarrek anakak direla?

«Ararteko» delakoa izendatu behar dela? Berehala dator kontentsua, eta, noski, erdaldun huts batek defendatuko ditu euskaldunen eskubideak.

¿Qué pasa, tíos? Todo va sobre ruedas. Siempre quejándose esos radicales...

Atzera, mutilak!

TXILLARDEGI

hemeroteca

La derrota de Savater

(«El Independiente», 9-4-88)

Un filósofo —es un decir— tiene al menos que parecerlo. Y Fernando Savater no lo pareció en la polémica que mantuvo con Javier Sádaba, ante millones de teleespectadores... Los gestos amenerados, la risa nerviosa y tontorrana, los insultos, las descalificaciones, las interrupciones y los métodos infames para impedir que otra persona se explique o simplemente hable fueron utilizados como si de un «panfleto contra el todo» se tratara, por parafrasear a tan ilustrado autor, que ha hecho realidad en TVE lo que intenta demostrar el libro de moda de Filkenkraut: la derrota del pensamiento.

(...)Pena daba que el obstaculismo de Savater impidiera a los espectadores obtener información y opinión sobre un debate sin duda inédito en televisión sobre la autodeterminación vasca, la negociación con ETA, el terrorismo y la paz. Fue imposible porque los gestos, los saltitos, los insultos y la destemplanza de Savater acabaron dando la razón a Sádaba de que en Madrid es casi imposible hablar con libertad de estos temas, al

menos cuando don Fernando está presente.

El problema vasco es demasiado dramático como para no mantener la frialdad y el rigor, y aunque en el fondo de la cuestión es más fácil entender las posiciones de Savater que las de Sádaba tenemos que afirmar que se perdió la excelente oportunidad de clarificación de un debate muy excepcional. Don Fernando el impetuoso tenía como el Madrid la eliminatória a favor y muy posiblemente la razón política, al menos desde nuestra modesta opinión, pero perió como intelectual, se llevó una goleada por su empacho de ser tan listo, tan procaz, tan perfecto y tan poliglota.

Las interiorizaciones del Nacionalismo Vasco

(Vicente Copa, «El Diario Vasco», 9-4-88)

(...)En una década se han transformado muchas cosas. Pero, sobre todo, se ha transformado una determinada concepción nacionalista. Y lo ha hecho en dos sentidos: parece haber renunciado a la unidad y se ha enfrentado radicalmente al terro-

rismo etarra.

(...)

Ahora el nacionalismo se pone en la punta de lanza de la reconstrucción de Euskadi. Pero ha tardado muchos años —demasiados— para interiorizar la convicción de que los caminos por los que ocurriría la política, la dinámica social y las relaciones económicas y laborales en el País Vasco conducían a la postulación. Y, con alguna matización, en ella estamos.

Al nacionalismo vasco se le ha permitido —a la fuerza ahorcando— se confundiese permanentemente. Y que lo hiciese ensoberbecido. Ha tardado años en rectificar y co-

mienza a hacerlo ahora.

Uranio de Namibia

(«El País», 9-4-88)

Cuando el día 17 llegue a Madrid el obispo surafricano Desmond Tutu, premio Nobel de la Paz, es muy probable que se pregunte si acude a una capital amiga u hostil. Si ha leído el artículo del ministro español de Asuntos Exteriores publicado en El País el pasado 20 de marzo, describiendo las que él declara como únicas sanciones posibles que España y la CE imponen a Pretoria (entre otras, «la prohibición de cualquier nueva colabora-

ción en el sector nuclear»), es probable que piense que el Gobierno de Madrid siente cierta simpatía, no excesivamente calurosa, por el calvario de la mayoría negra en Surráfrica; si hubiera oído las declaraciones del mismo ministro ayer en Radio Nacional de España, su confusión sería completa, porque la del ministro no es menor: si le cuentan que una entidad pública española (ENUSA) es importante compradora de uranio de Namibia, deducirá correctamente que el apoyo de España a su causa es, como el de la mayoría del mundo civilizado, puramente retórico.

